

VOCES NUEVAS

Vinculaciones vecinales en el proceso de conformación y disfrute del capital social comunitario. Caso de la comunidad Lagos de Lindora, Santa Ana, Costa Rica.

Ana María Soto Blanco¹

En el marco de la globalización y aplicación de políticas de corte neoliberal en los países latinoamericanos, diversos estudios han observado la tendencia creciente de las desigualdades sociales según el ingreso de los hogares. Datos del Banco Mundial muestran que América Latina y el Caribe es más desigual en los años noventas en relación con los años setenta (Ferranti, Perrey, Ferreira y Walton, 2004). El último Informe del Estado de la Región señaló también que en todos los países centroamericanos aumentó la desigualdad social por ingreso entre los años 2000 y 2006 (2008).

Esta tendencia al aumento en la desigualdad por ingresos se presenta de manera más fuerte en las zonas urbanas, donde se concentra más de la mitad de la población de los países centroamericanos. En Costa Rica, donde un 15,7% de la población urbana se encuentra bajo la línea de pobreza y un 2,6% vive en pobreza extrema (INEC, 2007), el coeficiente de Gini urbano alcanzó durante el 2006, el nivel más alto de la década (0,49), igualándose a lo alcanzado a escala nacional (Estado de la Región, 2008:603). Al

1 Licenciada en Sociología, graduada de la Universidad de Costa Rica. E-mail: anambs@gmail.com

respecto, el Programa del Estado de la Nación señaló que en Costa Rica hay una clara expresión territorial de la pobreza urbana y la desigualdad, que dejan a la vista el fenómeno de la segregación socio-residencial como uno de los problemas del desarrollo urbano en el país (2004).

En las últimas décadas, en Costa Rica, el proceso de crecimiento urbano ha sido intenso; no obstante, el Décimo Informe del Estado de la Nación ha mostrado la paradoja que encierra este proceso. En la Gran Área Metropolitana (GAM), territorio de solo 1.778 km², conviven importantes concentraciones de familias de altos ingresos y de familias de bajos ingresos (2004). Este panorama muestra la persistencia de fuertes desigualdades sociales, que hace vulnerables a las familias de escasos recursos ante formas de exclusión social, por ejemplo, en relación con el acceso a la vivienda y a la ciudad .²

En este contexto, hemos analizado la experiencia de la comunidad Lagos de Lindora, ubicada en Santa Ana, Costa Rica. La experiencia se analiza a partir del concepto de capital social comunitario, reconociendo la lucha de las familias por acceso a vivienda social y su proceso de conformación como comunidad. Procesos durante los cuales la comunidad ve la fortaleza de los vínculos vecinales, como recursos fundamentales para el alcance de ciertas necesidades y bienestar comunitario .³

Es importante resaltar que el concepto de capital social ha sido aplicado en América Latina en estudios (teóricos y empíricos) a nivel individual, comunitario y societal, así como en contextos urbanos y rurales. La producción se ha desarrollado principalmente por representantes de agencias internacionales en el marco del desarrollo de estrategias de lucha contra la pobreza (Atria, 2003; Durston, 2001;

2 En el país hay aproximadamente 40.000 familias habitando en tugurios y precarios (MIDEPLAN, 2007). Existe un registro de unos 366 precarios y de ellos, un 64,7% se ubican en la Gran Área Metropolitana (GAM) (MIVAH, 2006).

3 Aunque no así para la eliminación de la desigualdad estructural de la que son parte.

Fordi, Siles y Barreiro, 2004), estudios sobre el campesinado rural (Durston, 1999; Durston, 2002), análisis de desarrollo humano (Lechner, 1999; Güell y Márquez en Durston y Miranda, 2001) y otros.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Costa Rica, ha sido el centro de estudios que ha desarrollado investigaciones relacionadas con el concepto de capital social en el país. Algunos de los trabajos se han orientado al análisis de gestiones de redes comerciales y empresariales a escala local, como las familias artesanas en Sarchí (Pérez y Cordero, 1994) y las dinámicas de gestión local-empresarial en el cantón de Belén (Pérez, Rivera, Cordero y Morales, 2000). También se ha trabajado el concepto de capital comunitario relacionado con la configuración de redes empresariales en el marco de un estudio que interrelaciona el tema de lo local y la globalización (Pérez, 2006).

En este artículo se conceptualiza el capital social en una propuesta de abordaje para el análisis de vinculaciones vecinales en una comunidad local, la comunidad Lagos de Lindora, enfatizando en la manera en que los aspectos socioculturales de la vida cotidiana, favorecen al desarrollo de un tejido social capaz de producir e incluso potenciar, beneficios comunitarios.

La investigación realizada fue de tipo cualitativo, desarrollada en el marco de un trabajo final de graduación para optar por el título de licenciatura en Sociología de la Universidad de Costa Rica. La información se obtuvo a partir de revisiones bibliográficas especializadas, observaciones no participantes, entrevistas a profundidad aplicadas a líderes de la comunidad Lagos de Lindora, y entrevistas estructuradas aplicadas a vecinas y vecinos habitantes de dicha comunidad.

1. Precisiones teóricas sobre el concepto de capital social y propuesta de abordaje aplicada en el análisis

El debate académico en relación con el concepto de capital social comienza a desarrollarse alrededor las décadas ochenta y noventa del siglo XX, en disciplinas como la Economía, la Ciencias Políticas, la Sociología y la Antropología. El concepto “capital”, acompañado por el adjetivo de “social” fue utilizado inicialmente por Pierre Bourdieu

en el marco de la teoría social que desarrolla (1999), James Coleman (1988), y Robert Putnam (1993). No obstante, anteriormente, varios autores ya habían referido a aspectos de lo que hoy se contempla dentro de tal término, entre ellos, Lyda J. Hanifan a inicios del siglo XX, George C. Homans y Jane Jacobs para mediados de siglo XX y unas décadas más tarde Glenn Loury.

A escala latinoamericana, el debate se ha inscrito en investigaciones dirigidas al desarrollo de estrategias de combate a la pobreza, fomentadas principalmente por agencias internacionales de corte liberal, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con John Durston, el Banco Mundial (BN), con Bernardo Kliksberg, y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con Norberto Lechner.

1.1. Puntos de debate: Capital social como concepto controversial

Es importante resaltar que el desarrollo teórico del concepto capital social, ha sido objeto de numerosas críticas, algunas de ellas han permitido la realización de ajustes teóricos por parte de los investigadores e investigadoras. Sin embargo, la crítica ha sido persistente. Al respecto, se considera importante referir a algunas de estas críticas que no deben pasar inadvertidas, ya que resultan definitorias del enfoque abordado en el estudio realizado.

- **Crítica por la postura política-ideológica liberal y reduccionismo económico del concepto:** críticos plantean que el concepto capital social se origina en marcos políticos de tendencia neoliberal. Se afirma que su utilización favorece el desarrollo de estrategias que plantean el fortalecimiento de las capacidades de autogestión de diversos grupos sociales, como “los pobres”, y esto permite que se cubra la función y responsabilidad estatal de canalizar estrategias de acción que procuren el acceso a bienestar social (Montaño en Miranda, 2003: 295-296). Además, se apela que el concepto, proveniente de la economía, reduce el universo de los intercambios al intercambio mercantil, orientado a la maximización de las ganancias (Bourdieu, 1999).

Ante estas críticas y conscientes de la tendencia ideologizada de las intenciones políticas del concepto, se considera que la

reproducción de esta dependerá del marco político-ideológico desde la cual se inscriban las investigaciones. Es central reconocer que el Estado debe garantizar el acceso equitativo e igualitario al bienestar e integración social; no obstante, existen fuertes desigualdades sociales en el uso del poder que condicionan el acceso al bienestar social de grupos sociales política y económicamente vulnerables. Ante ello, aunque se coincide con las críticas expuestas, se considera que el concepto puede ser operativamente utilizado, teniendo en cuenta que:

- Permite identificar que algunos grupos sociales tienen capacidades, no de tipo económico, ni de poder, sino otras propias de su dinámica relacional que suelen ser poco valoradas y que con ellas, aunque no se eliminan las condiciones de desigualdad, pueden representar recursos que faciliten el alcance de beneficios específicos.
- El concepto capital, en términos simples, plantea recursos materiales (como dinero, maquinaria, etc.) y de esfuerzo (como el trabajo) que se invierten para generar plusvalía. El capital social, aunque refiere a un proceso similar, los recursos que se “invierten” son recursos asociativos intangibles, generados a partir de una sociabilidad constante por la pertenencia a estructuras sociales (Atria y otros, 2003; Bourdieu, 1999; Coleman, 1988; Putnam, 1993; Durston, 2002; Arriagada, Miranda y Pavez, 2004).
- La lectura de los recursos asociativos que se propone no busca respaldar la inversión de estos para la obtención de plusvalía, sino destacar la existencia de otros beneficios no económicos. Al respecto, cabe señalar que el capital social puede conllevar a la obtención de distintos beneficios, como beneficios socioemocionales (como sentimientos de seguridad en una comunidad) (Coleman, 1988: S99-S100); beneficios individuales que favorecen la movilidad social (como acceso a conocimiento, empleo) (Bourdieu, 1999); y beneficios que favorecen la producción de plusvalía (como la creación de un negocio que gracias a los recursos asociativos funciona de manera armoniosa) (Granovetter, 2005:35).

- Finalmente, el capital social, como todos los capitales, puede ser acumulado (Durston, 2001), pero conforme se usa, no se agota sino que se fortalece, porque, de lo contrario, los vínculos sociales se debilitarían (Kliksberg, 2000). Desde esta postura, el énfasis que se rescata resalta la importancia de tejidos sociales densos como promotores de beneficios colectivos.

Aclarando estas diferencias, en este artículo se hace una propuesta operativa del concepto, que muestra una alternativa de análisis de las formas de intercambio vecinal, *no económicas*, en una comunidad. Desde esta perspectiva, se delimita el uso del concepto a dinámicas de intercambio referidas, específicamente, a la convivencia vecinal que no consideran “negocios” o intercambios comerciales (por ejemplo, las conversaciones entre vecinas/os, las bromas, las prácticas religiosas), y a beneficios no económicos como la seguridad comunitaria, el apoyo social, el trabajo conjunto para la mejoría de espacios de recreación, entre otros.

• **Crítica por el enfoque homogéneo y la cara oscura del concepto:** Por un lado, Portes y otros autores han destacado que el discurso teórico sobre el capital social, mantiene una postura muy positiva de la existencia de este en las distintas sociedades, sin tomar en cuenta que también existe un lado negativo que poseen formas de organización social consideradas nocivas para las sociedades, tales como las mafias o grupos religiosos y nacionalistas fundamentalistas (Durston, 1999:104); (Portes y Landolt, 1996); (Lechner, 1999:9).

Respecto de esta crítica, se considera que compete, principalmente, a investigaciones que buscan estudiar el capital social en la sociedad, ya que reconocer este “lado negativo”, permitiría resaltar limitaciones para la integración social, al mostrar tejidos sociales excluyentes, excluidos y perjudiciales para otros. No obstante, en investigaciones en el ámbito microsocial, por su delimitación y objetos de análisis, el concepto de capital social puede ser de mucha utilidad a pesar de estas críticas. En este sentido, aunque se analicen redes criminales u otras consideradas perjudiciales, se pueden identificar fortalezas en la creación de redes tejidos sociales densos.

Por otra parte, se ha criticado también que el enfoque del capital social asume una posición neutra, sin considerar en el discurso y

análisis las relaciones de género (Miranda, 2003: 299). En relación con el tema, cabe agregar además que la neutralidad del concepto puede atropellar la heterogeneidad de las realidades sociales, y que si bien en las investigaciones no se pueden considerar todas las variables de una realidad social, es preciso delimitarlas observando las particularidades de los sociales grupos en estudio. Por ello, resulta esencial considerar variables como la edad, el origen nacional y otras (la escogencia de variables depende de la estructura social en estudio)⁴.

• **Debilidades de contenido teórico:** ciertos autores han señalado que las elaboraciones teóricas sobre el concepto de capital social no se han limitado a responder ¿qué es el capital social?, mezclando sin la suficiente claridad otras preguntas como ¿dónde reside el capital social? y ¿cómo se usa? (Robinson, Sumid y Siles, 2000). Al respecto, interesa solamente resaltar tres debilidades:

Primero, ha quedado confuso si el capital social refiere a recursos asociativos no necesariamente movilizados para la consecución de beneficios, o a aquellos que han sido aprovechados para adquirir beneficios específicos; es decir, que son movilizados. En ese sentido, se asume que ambas situaciones pueden ser capital social, uno con beneficios demostrados y otros con beneficios potenciales.

Lechner plantea que el capital social es un flujo que cambia según las variaciones históricas, las cuales impactan tanto en la composición de la estructura social, como en su dinámica interna y en la dinámica del contexto mediato e inmediato de dicha red. En este sentido, el capital social puede encontrarse en diferentes expresiones a lo largo de la historia. La identificación de este dependerá entonces del momento histórico, teniendo en cuenta que las comunidades poseen disposiciones para el capital social diferenciadas, mostrando la existencia de un tipo de recursos asociativos más que de otros.

Segundo, queda claro que el capital social surge de una interacción relativamente constante, o como dice Bourdieu, surge en

4 El estudio en el que se basa este artículo propone el abordaje de las vinculaciones vecinales en la comunidad Lagos de Lindora, considerando un enfoque de género y edad, debido a las particularidades sociodemográficas de esta comunidad.

las relaciones sociales que están relativamente institucionalizadas (1999: 14). Sin embargo, entre los principales teóricos del concepto, hay énfasis distintos sobre las fuentes de capital social.

Bourdieu, por un lado, enfatiza que el capital social surge mediante el intercambio social legítimo entre los agentes de una estructura, y por herencia (1999: 16-18); Putnam plantea la existencia de lazos fuertes y lazos débiles; y Durston destaca la existencia de “precursores”⁵ de capital social, que aunque no son capital social en sí, promueven su desarrollo (2001: 13). El estudio desarrollado asume tanto la postura de Putnam como la de Durston, y se rescató la existencia de formas de intercambio social legítimo de las que hablaba Bourdieu.

Finalmente, existen divergencias sobre lo que motiva el surgimiento de capital social. Bourdieu considera que la motivación puede ser consciente o inconsciente (1999: 15); Coleman (y Durston, siguiendo a Coleman) que tanto las acciones racionales de los individuos, como los condicionamientos contextuales, y el marco relacional que le da sentido y forma, a las acciones de los individuos, conlleva al surgimiento de capital social; y Putnam, plantea que hay valores preexistentes acumulados históricamente (Lechner, 1999: 10).

Frente a estas divergencias, se considera que en el análisis de dinámicas en el ámbito comunitario, el surgimiento y desarrollo del capital social responde: a un proceso histórico (conformado por experiencias pasadas y presentes influidas relativamente por un contexto físico y social y político económico), y a la dinámica de la estructura social conformada por personas con características etarias y de género específicas, que dan un particular matiz al capital social existente en una comunidad.

5 Para Durston, los precursores son aspectos socioculturales que facilitan la existencia de capital social y que existen en casi todos los grupos sociales (de manera diferenciada) como: visiones comunes del comportamiento probable de las personas; la memoria común, la religión, mitos; identidad común; reglas de parentesco; rituales y otros (2002: 39).

1.2. Precisiones teóricas de los ejes centrales propuestos para el análisis de vinculaciones vecinales

El marco de análisis propuesto se elaboró con el objetivo de estudiar, desde el concepto de capital social, las vinculaciones vecinales de una comunidad, entendida como “una colectividad de personas que ocupan una zona geográfica, se dedican en conjunto a actividades económicas y políticas y constituyen, en esencia, una unidad social de autogobierno, con valores comunes y un sentimiento de pertenencia” (Mitchell en Durston, 2002: 30).

El concepto específico acogido para el desarrollo del análisis fue el de capital social comunitario, desarrollado por Durston, quien lo entiende como “estructuras e instituciones sociales de cooperación del conjunto de personas de una localidad” (2002:31). La elección de este concepto como eje central del análisis convino porque: contempla la existencia de recursos asociativos, no solo en términos individuales, sino como una institucionalidad social del conjunto (Durston, 2002:27-31); considera que las mujeres y los hombres con capital social comunitario se plantean “como objetivo, en forma explícita o implícita, el bien común” (Durston, 2002:27), y por ello, los beneficios que podrían ser obtenidos, son propiedad de la comunidad en general (Durston, 2002:41), aun cuando esto también beneficie individualmente las personas.

El concepto de vinculaciones vecinales fue construido únicamente con fines operativos para conceptualizar el objeto específico de la investigación, entendiéndolo como “relaciones de conexión (unión, encuentro) que presentan o han presentado cierta consistencia y constancia, entre dos o más personas o grupos de personas cuyas residencias se encuentran espacialmente cercanas entre sí” (Soto, 2008).

Considerando estos elementos teóricos, se desarrolló una propuesta de abordaje, que fuera aplicable al caso de la comunidad Lagos de Lindora, para el análisis de las vinculaciones vecinales a escala comunitaria y las potencialidades de estas para el acceso a beneficios comunes. La propuesta se basó en tres dimensiones de análisis:

- La primera dimensión propuesta, *dinámica de intercambio comunitario*, reconoce la disposición física y relacional que una comunidad tiene para favorecer el contacto e intercambio comunitario. Esta dimensión considera un tipo de precursores del capital social porque facilitan la existencia de intercambios entre vecinas y vecinos, pero sin asegurar el establecimiento de una relación entre ellos. Para la identificación de esta dimensión definieron las siguientes variables:

Primero, *la ubicación de los lugares donde se satisfacen las necesidades cotidianas de acceso a empleo (ocupación principal), comercio, servicios básicos, recreación, centros político-administrativos*, etc.: esta variable permite observar el tiempo que las personas de una comunidad pasan en ella durante su vida cotidiana, y con ello reconocer si tienen disposición favorable o no al intercambio comunitario. El supuesto detrás de esta variable es que si se pasa poco tiempo en la comunidad, hay poca disposición para el intercambio comunitario y viceversa.

Segundo, la existencia de *lugares, prácticas y ocasiones de intercambio vecinal*, o bien, lo que Bourdieu ha llamado formas institucionalizadas de intercambio social legítimo (1999:16-18), que son observables y permiten favorecer el intercambio entre vecinas y vecinos.

Y tercero, las *estrategias de comunicación comunitaria* para identificar cómo las vecinas y vecinos se informan sobre asuntos de interés comunitario, y si estas formas son inclusivas a los distintos grupos poblacionales que existen en la comunidad.

Así como los precursores que plantea Durston, los que se contemplan en esta dimensión son variables según las características de cada comunidad. Por ello la dimensión propuesta permite destacar las particularidades de distintos contextos y dinámicas siendo aplicable a comunidades no solo urbanas, como Lagos de Lindora, sino, también, rurales.

- La segunda dimensión, *calidad de las vinculaciones vecinales*, permite caracterizar la densidad del tejido social de una comunidad, identificando la presencia de lazos fuertes; es decir, aquellos que incurren en intercambios frecuentes y cercanos como las relaciones

de amistad o familiares (Putnam, en Millán y Gordon, 2004: 728-729), para ello fue de interés que en esta dimensión se incluyeran las siguientes variables:

Primero, las *distinciones que las personas de una comunidad reconocen de la misma y la satisfacción que tienen por la comunidad*, que muestren si existe identidad comunitaria, entendida como “la identidad cultural característica de un núcleo más cohesionado, más denso de interrelaciones, que constituiría una comunidad. (...) Los individuos que se consideran integrantes de una comunidad se sienten subjetivamente como individuos con características comunes” (Aulas Unidas de Argentina, 2005).

Segundo, *actitudes de confianza*, “una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas... (que implica) la disposición a entregar el control de bienes (y seres queridos) propios al otro” (Durstun, 2002: 16). Cabe señalar que la disposición de entregar control sobre algo propio o querido depende del tipo y frecuencia del intercambio. Por un lado, porque la confianza suele presentarse a partir de la existencia de lazos fuertes como “...de parentesco, la vecindad, la amistad o la pertenencia a un mismo grupo étnico” (Putnam y North en Durston, 2002: 20). Y por otro, porque se basa en el principio de reciprocidad, que permite observar disposiciones confiables y acumular experiencias:

“Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes” (Durstun, 2002).

Tercero, *comportamientos solidarios*, entendidos como “la simpatía de una persona o un grupo hacia otra persona o grupo que puede producir un beneficio potencial, una ventaja y un tratamiento preferencial para otra persona o grupo de personas más allá del esperado en una relación de intercambio” (Forni, Siles y Barreiro, 2004). Los comportamientos solidarios reflejan lealtad, fundada en cierta identificación de grupo, que potencia tratos preferenciales.

Tanto las actitudes de confianza como los comportamientos solidarios permiten hablar de capital social, si se observan dentro de la categoría de análisis apoyo social, la cual plantea la existencia de recursos asociativos que surgen en relaciones cercanas y que dotan a

las personas de un cierto respaldo emocional. Pérez y Martín, han reconocido como un tipo de apoyo social lo que llaman la ayuda percibida, aquella percepción que en situaciones problemáticas permite reconocer que hay en quien confiar y pedir apoyo (s. f.). La existencia de apoyo social en una comunidad permite analizar si existe integración comunitaria; o en el caso contrario, si prevalecen tendencias individualistas.

• Finalmente, la tercera dimensión, *capacidad para la gestión de beneficios comunitarios*, pretende identificar la capacidad de las y los vecinos de la comunidad para organizarse y gestionar conjuntamente beneficios comunes, considerando:

Primero, la *capacidad organizativa* de la comunidad, determinada por existencia de experiencias organizativas concretas, sus características, e impacto en la comunidad. Segundo, la *capacidad de influencia* de observar los nichos de influencia en una comunidad, considerando la percepción de las personas respecto de su capacidad de influencia y el tipo participación que ejecutan en la comunidad.

Tercero, la *disposición para el desarrollo de acciones cooperativas y experiencias concretas de cooperación*, entendiéndose por cooperación la “*acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común...*” (Durston, 2002:18), la cual, por una parte, enfatiza en la coordinación de esfuerzos colectivos, al reconocerse intereses comunes y desarrollarse una estrategia coordinada para el alcance de estos, y por otra parte, se reconoce la unión como la estrategia que facilita acciones y logro de objetivos comunes.

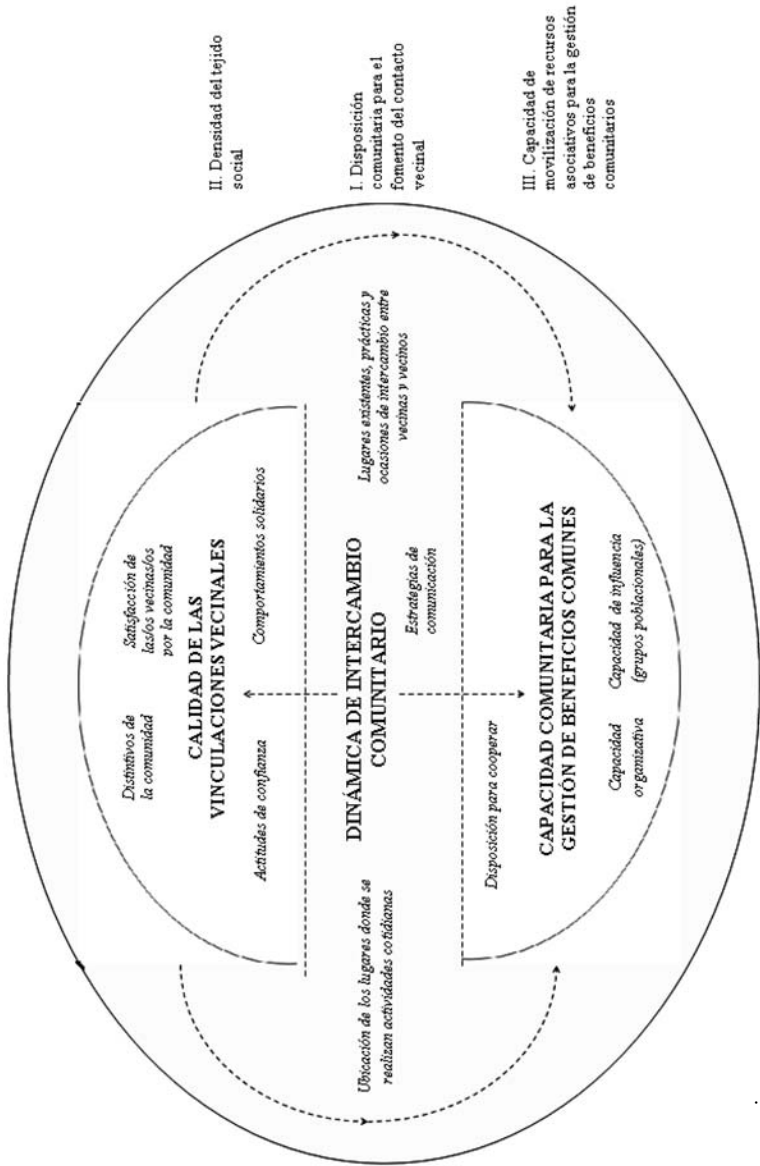
Esta última variable representa el recurso asociativo que más se destaca cuando se habla de capital social comunitario, porque es la que expresa exactamente estrategias de coordinación colectiva para el logro de beneficios comunes.

Las tres dimensiones propuestas para el análisis de las vinculaciones vecinales a escala comunitaria y sus potencialidades para el acceso a beneficios comunes, buscan brindar una perspectiva más integral de la conformación de capital social comunitario. Primero, se observa la disposición física y relacional de una comunidad para propiciar intercambios comunitarios; segundo, se

caracteriza la calidad de los vínculos para analizar la densidad del tejido social; y finalmente, se indaga la capacidad de movilización de estos recursos asociativos en la generación de acciones cooperativas que permitan finalmente el alcance de ciertos beneficios comunitarios.

A continuación, se presenta un diagrama que resume la propuesta de dimensiones para el análisis de las vinculaciones vecinales en la conformación de capital social comunitario.

Diagrama 1.
Propuesta de dimensiones de análisis de las vinculaciones vecinales desde el capital social comunitario



Fuente: Elaboración propia.

2. De la necesidad de vivienda a una comunidad. Caso de la comunidad Lagos de Lindora

La comunidad Lagos de Lindora surgió a partir de la necesidad de vivienda de varias familias provenientes (agrupadas en cinco comités de vivienda) del cantón de Santa Ana, en el contexto de la crisis habitacional que se vivió en Costa Rica a partir de los años ochenta. Entre finales de los ochenta e inicios de la década de los noventa, los cinco comités trabajaban de manera separada; no fue hasta después de que uno de ellos logró que la municipalidad del cantón les otorgara el terreno en Pozos de Santa Ana, que llegan a constituirse en una asociación, la Asociación de Desarrollo Específico de Vivienda y Mejoramiento Habitacional de Santa Ana.

Desde la obtención del terreno y la integración de la asociación, el grupo de familias, unas 250 aproximadamente, empezó a buscar opciones y gestionar acciones para acceder a vivienda social. Durante este proceso, por un lado, negociaron apoyos gubernamentales y políticos “tocando puertas”, sin recibir respuesta. También contrataron varios abogados y un topógrafo. Por el otro lado, desarrollaron actividades para la recolección de fondos, en las cuales no solo participaban todas las familias del proyecto, sino, también, vecinas y vecinos de todo el cantón de Santa Ana.

Había mucha gente que le gustaba participar y dar ideas... (Además la participación en las reuniones) era buena, a veces llevaban a los chiquitos, yo digo que era buena porque a veces eran reuniones desde las 7 de la mañana y toda la familia llegaba era como una fiesta... (Fabiola, antigua líder comunitaria, enero/2007).

A la gente le gustaba mucho venir aquí, gente de Santa Ana, de todo el cantón de Santa Ana, Piedades, todos venían, claro que hacíamos carteles y pegábamos, además pagábamos un megáfono que anunciara las fiestas... y había que sacar permiso de la municipalidad para hacer las fiestas. Íbamos a las pulperías y pegábamos carteles, pedíamos permiso en los buses de Santa Ana y como había gente que vivía por Desampa, llevaban y ponían, y se traía familiares, porque ellos tenían que participar (Flor, antigua líder comunitaria, diciembre/2006).

Puede observarse que, desde entonces, si bien la principal necesidad del grupo era el acceso a vivienda propia, alrededor de ella comienzan a tejerse un sinnúmero de expectativas y relaciones, tanto a nivel individual como grupal.

Después de casi diez años de gestiones en el caso de algunas familias, en 1995 logran iniciar el proyecto de vivienda con el apoyo de una organización no gubernamental, la Fundación Promotora de Vivienda (FUPROVI). El proceso constructivo fue ejecutado con la metodología de autoconstrucción asistida⁶, la cual requería la participación directa y organizada de las familias en el proceso, tanto en la construcción de la infraestructura de la urbanización, como de las 385 viviendas del proyecto.

“Las familias aportaban más o menos 30 horas a la semana, y se hacía un rol según quienes podían aportar y cubrir las horas. A veces el proyecto estaba abierto las 24 horas del día, porque había quienes su aporte era en la noche. Alguna gente aportaba sus horas cuidado a los niños de los que estaban trabajando, otros haciendo gestiones a fuera (...). Por ejemplo, algunos eran poco eficientes en la parte constructiva, como un muchacho que era terrible, pero era un experto en pedir plata, era limosnero, entonces lo convirtieron en gestor de recursos. Ahí (...) cada uno tenía en la empresa comunal, todo un paquete” (Antonio Benavides, ex-funcionario de FUPROVI, agosto/2006).

La construcción del proyecto duró tres años, un período muy intenso que requirió gran esfuerzo por parte de las familias y un fuerte relacionamiento entre ellas, lo cual favoreció la configuración de relaciones de vecindad.

Después de finalizado el proyecto, las familias se trasladaron a sus nuevas viviendas. Este hecho se caracterizó como un período de enfriamiento después del intenso proceso de la construcción, el cual mermó el grado de relacionamiento entre las familias y la actividad de la organización comunitaria, debido al logro de su objetivo principal.

6 “La autoconstrucción asistida (es) aquella que implica un proceso de cogestión (...), “en donde las familias, junto con FUPROVI y otros actores, de ser posible, organizan y ejecutan el proceso de autoconstrucción de sus viviendas” (FUPROVI, 2004: 5).

A continuación, se muestran algunos resultados de la aplicación del análisis de las vinculaciones vecinales en la conformación de capital social comunitario en la Lagos de Lindora, considerando los impactos del proceso constructivo del proyecto habitacional y la convivencia comunitaria ocho años después de concluido este proceso.

2.1. Cimientos del capital social comunitario en Lagos de Lindora (1995-1998)

A partir del proceso experimentado por las familias de Lagos de Lindora para la obtención de vivienda, comienzan a gestarse formas de capital social comunitario. Seguidamente, se resaltan los factores más importantes que intervinieron en su desarrollo:

Primero, durante la gestión y construcción del proyecto, el acceso a vivienda estaba condicionado a que las familias trabajaran en conjunto, lo que implicó la existencia de variadas formas de intercambio entre las familias. Durante la etapa de gestión del proyecto, las familias participaban en reuniones de la asamblea, capacitaciones preparativas para la construcción del proyecto, bailes, quioscos para venta de comida y diversas actividades para recoger fondos.

En la fase de construcción, basada en una metodología de autoconstrucción asistida, los intercambios fueron más intensos, determinados principalmente por el cumplimiento de las horas de trabajo en el terreno, prácticas religiosas y de recreación. Por ejemplo: las personas se encontraban en el bus que los trasladaba al proyecto, el comedor, las reuniones, compartían en las misas, los rezos, “las posadas”⁷. Esto generaba una dinámica de intercambio favorable al desarrollo de lazos de simpatía y amistad: *uno conoció gente ahí, era ameno, dinámico, chistoso; todo era como en familia, todos nos llevábamos bien* (Vecinas y vecinos de la comunidad, 2006).

7 Las posadas se realizan en épocas navideñas en honor de la creencia religiosa-católica sobre el recorrido de la Virgen María y José antes del nacimiento de Jesús. Las personas recorren las calles cantando villancicos y otras ofrecen bocadillos, dulces, refrescos, etc.

Segundo, aunque la organización del grupo y las vinculaciones vecinales durante las gestiones del proyecto y la construcción de este, en primera instancia, fueron motivadas por el objetivo único de obtener vivienda propia, durante el proceso constructivo las experiencias compartidas y la dinámica de intercambio favorable al desarrollo de lazos de simpatía y amistad, refuerzan el sentido de grupo configurando cierta identidad comunitaria.

Entre los datos recolectados en el estudio, se pudo observar que las familias participantes del proyecto, se identifican como familias que después de no tener vivienda propia, llegan a acceder a una solución habitacional por esfuerzos propios. Esto representa para las familias un distintivo de su comunidad, ya que durante el proyecto, el grupo no solo experimenta directamente la creación material de su urbanización y viviendas, sino que además, genera una dinámica de convivencia muy propia de grupo: *había mucha unidad; se ayudaban unos a otros; había mucho compañerismo y solidaridad; nos llevábamos bien y todo era para todos* (Vecinas y vecinos de la comunidad, 2006).

Tercero, las experiencias compartidas y la dinámica que se genera, favorecen el surgimiento de formas de apoyo social entre las personas del proyecto, como la solidaridad y la confianza. Estas formas de apoyo social crean un soporte emocional positivo (la configuración de la identidad y las relaciones de amistad por ejemplo) que facilita el desarrollo de acciones solidarias, como por ejemplo, cubrir algunas horas de trabajo.

Cabe agregar que quienes participaron del proceso llegan a ver el trabajo y compromiso de sus compañeras y compañeros para con el proyecto, delegando a las y los líderes la responsabilidad ante el proceso de gestión, y al resto de familias participantes la ejecución de la construcción del proyecto. Esto sienta las bases de una confianza difusa, que se establece en una “relación permanente y continua de intercambio y, aunque en un momento dado puede no ser equivalente, mantiene la expectativa de que los beneficios serán mutuos y, a largo plazo, equiparables” (Millán y Gordon, 2004: 726).

En cuarto lugar, la participación en el proyecto muestra a las personas que deben desarrollarse esfuerzos conjuntos para lograr los intereses comunes; es decir, se reconoce la cooperación como la

estrategia para alcanzar objetivos comunes: la vivienda. Por un lado, el grupo identifica la vivienda propia como un objetivo común, ante ello, la unión es considerada como la estrategia de acción que facilita el proceso y el logro de los objetivos, tanto desde la gestión del proyecto y la conformación de una asociación de vivienda, como durante la construcción del proyecto fundamentado en una metodología autoconstructiva.

la unión la hacemos todos, nosotros los necesitábamos a ellos, y ellos a nosotros. La gente responde bien, lo que pasa es que siempre tiene que haber una cabeza que inventa las cosas (Flor, antigua líder comunitaria, diciembre/2006)

Cabe señalar que las acciones cooperativas desarrolladas durante la construcción, se caracterizaron por la unión efectiva de esfuerzos, manifiesta en la capacidad de descentralización del liderazgo lograda en esta fase. Durante este período había una dirección global del proyecto y gestión política, también se integraron comisiones de construcción, de administración y la comisión social, y existía además la organización de quienes ejecutaban las obras constructivas. Esto fomentó la participación activa de quienes representaban a las familias durante el proyecto.

Finalmente, en quinto lugar, es importante destacar que el proyecto Lagos de Lindora se caracterizó por la fuerte presencia de mujeres durante la gestión y construcción del proyecto. Este protagonismo femenino las hace enfrentarse con marcos patriarcales que suelen no reconocer la capacidad de ellos en distintos ámbitos de acción, como el proceso constructivo y el ejercicio del liderazgo en un proyecto de vivienda. El proceso les permitió empoderarse y asumir un papel central en la satisfacción de su necesidad de vivienda propia; pero además, las hace protagonistas de la dinámica comunitaria creada más allá del proceso constructivo. De esta forma, las mujeres son las que tienen mayor disposición para generar capital social comunitario, no solo porque establecen mejores y más frecuentes intercambios, sino que además son las que adquieren durante el proceso mayor capacidad de gestión .⁸

8 Durante el proyecto, las mujeres tuvieron liderazgos importantes, participaron en la construcción y otras actividades como la creación de una panadería. Además, fueron las principales reproductoras de prácticas religiosas favorables al intercambio comunitario.

Estos antecedentes del proceso resultaron clave para sentar las bases y desarrollo de capital social comunitario. Demuestran, además, el logro de la vivienda y configuración de la comunidad como el beneficio resultante de la movilización de capital social comunitario de 1995-1998.

3. Lagos de Lindora ocho años después

El proyecto habitacional fue elaborado para 385 familias y considerando un promedio de 4,6 miembros por hogar habría 1.771 personas en el 2003 (Grundström, 2006); no obstante, algunas familias extendieron su vivienda y han alquilado secciones de esta. Según Grundström⁹, en el 2003, un 50,6% de la población de Lagos de Lindora eran mujeres; las niñas y niños de 12 años o menos, representaban un 25% de la población; un 13% eran adolescentes y 13,4% jóvenes mayores de 18 años (2006). Además, según datos recogidos por una de las líderes comunitarias, actualmente hay en Lagos de Lindora más de 100 personas adultas mayores (Guzmán, 2006).

Los ingresos de las familias continúan siendo bajos. Se registraron en promedio ingresos menores a dos salarios mínimos¹⁰ (¢100.000 la media), con extremos de entre ¢20.000 y ¢500.000 (Grundström, 2006:79-80). Este ingreso registrado parece estar influido por el bajo grado de escolaridad de muchas de las personas jefas de hogar, ya que un 59% tiene solo estudios primarios (Grundström, 2006:77-78). Además, la mayoría de las mujeres de la comunidad trabajan en el hogar sin salario (52,3%) y un 11,33% se desempeñaba en servicios de oficio doméstico. Los hombres, por su parte, se ocupaban principalmente en construcción (22%), como transportistas/choferes (17%), en servicios de seguridad (12%), y trabajo técnico (12%) (Grundström, 2006:79).

9 Grundström censa, en el 2003, 300 familias en Lagos de Lindora y ante esto se estiman los datos de población e ingreso señalados en este artículo.

10 El salario mínimo en el 2003 fue de ¢85.385 (Programa Estado de la Nación, 2004).

Ocho años después de finalizado el proyecto Lagos de Lindora, se analizaron de nuevo las formas de vinculación vecinal y las potencialidades de estas en la obtención de beneficios comunitarios; teniendo en consideración que, aunque las familias de la comunidad mejoraron su calidad de vida por el acceso a una vivienda propia, continuaron siendo vulnerables por el bajo ingreso e inestable acceso laboral.

3.1. Transformaciones en el capital social comunitario

Ocho años después de finalizada la construcción del proyecto, se encuentra que los intercambios entre vecinas y vecinos ya no están determinados por el proyecto de vivienda, sino que ahora se definen por las características de la vida cotidiana. Estos cambios determinan las diferencias en la forma en que se presenta el capital social comunitario en Lagos de Lindora, debido a que, como decía Lechner, el capital social es un flujo que cambia según las variaciones históricas, las cuales impactan tanto en la composición de la estructura social, como en su dinámica interna y en la dinámica del contexto mediato e inmediato de dicha red.

• Nuevos determinantes del capital social comunitario

La dinámica de intercambio y por consiguiente el capital social comunitario en Lagos de Lindora, ocho años después de finalizar la construcción del proyecto, se encontraba condicionada principalmente por cuatro factores.

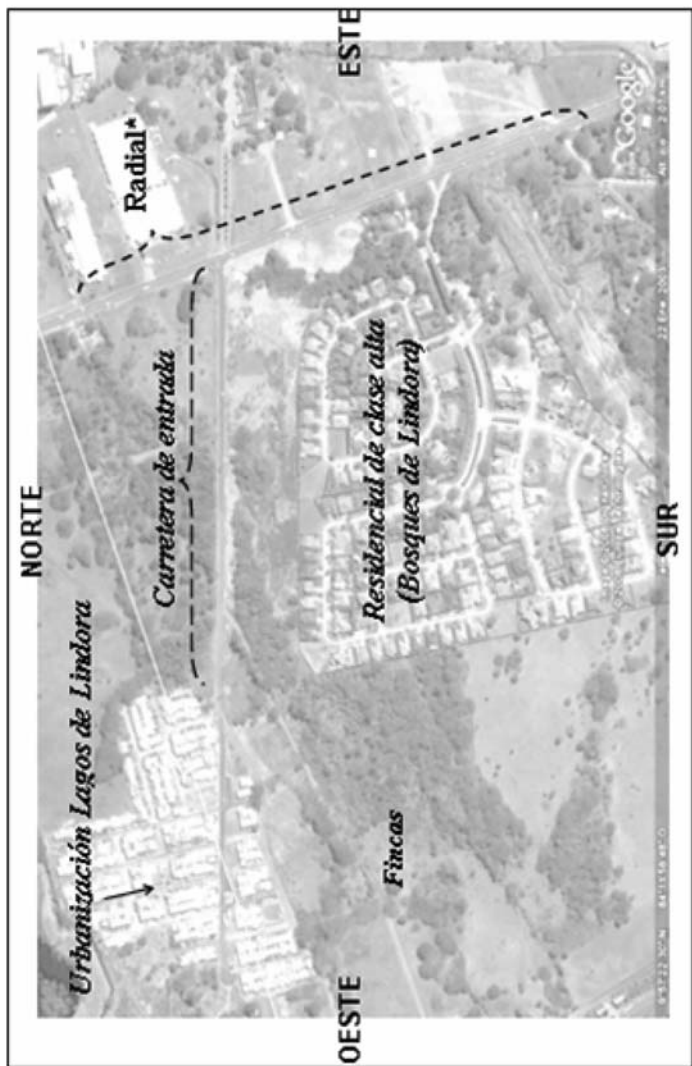
Primero, el contexto inmediato en el que se inserta la comunidad se ve determinado por un creciente desarrollo urbano, ya que esta se ubica a un costado de la radial que conecta el cantón de San Antonio de Heredia, con el de Escazú, cantón de San José. Esta zona se ha caracterizado por el desarrollo relativamente reciente de amplias zonas francas de la venta de servicios, comerciales y residenciales, principalmente dirigidos a familias de ingresos medios altos y altos, nacionales y extranjeros.

Los servicios de salud, educación, el comercio, la iglesia y las sedes de entidades gubernamentales más accesibles a la población de

Lagos de Lindora está a unos tres kilómetros, en los centros de los cantones de Santa Ana y Belén. La accesibilidad a estos depende en su mayoría del transporte público, cuyo servicio es constante.

Estas características del contexto han definido límites físicos y subjetivos-identitarios entre el este y la comunidad. Por un lado, el crecimiento del espacio físico mantiene de cierta forma aislada a la comunidad. La carretera, de aproximadamente más de 300 metros, que entra en la urbanización, es la única que conecta a Lagos de Lindora con la radial donde se encuentran estas actividades. Por otro lado, las actividades comerciales y de servicios que prevalecen en el contexto promocionan prácticas de consumo orientadas a sectores de altos ingresos, por lo que las familias de la comunidad tienen un acceso limitado a estas, perfilándose así los límites subjetivos-identitarios. En el siguiente mapa puede observar la ubicación de la comunidad en su contexto inmediato.

Mapa del contexto del contexto inmediato donde se ubica la comunidad Lagos de Lindora (2003)



* Las actividades comerciales (supermercados, bancos, comercios, restaurantes, bares), el Forum 2 (zona franca) se encuentran a ambos extremos de la radial, camino a Escazú.

Fuente: Google Earth. Enero, 2003. Anotaciones de elaboración propia.

Como consecuencia de lo anterior (la delimitación física y subjetiva de la comunidad), y de la poca oferta de servicios y comercio que hay en la comunidad (la cual solo cuenta con una escuela primaria, y pequeños comercios como pulperías, salones de belleza, etc.) en Lagos de Lindora hay muy poca entrada de personas ajenas a la comunidad. Estos aspectos propician que en la comunidad se genere una dinámica interna particular, sin la intervención de muchos factores externos a esta. Además, este cierre facilita la comunicación comunitaria: *todo se sabe aquí en Lagos de Lindora; es muy pequeña* (Vecinas y vecinos de la comunidad, 2006).

Segundo, la dinámica de la comunidad era fuertemente condicionada por la presencia de mujeres, población joven, adolescente y adulta mayor, debido a que son quienes permanecen más tiempo en la comunidad. Por un lado, según Grundström, en Lindora solo aproximadamente un 33% de las personas adultas censadas trabajaban, en el 2003, fuera de la comunidad, mientras que un 12,6% tenía su trabajo (renumerado) en Lagos de Lindora, lo cual se suma a un 55% que dijo no trabajar renumeradamente (casi todas mujeres amas de casa no renumeradas) y que por ello permanece principalmente en la comunidad; por otro lado, las niñas, los niños y adolescentes, después de los estudios regresan a la comunidad; y las personas adultas mayores gastan la mayoría de su tiempo en ella. Por tales motivos, destaca que son las mujeres, adolescentes, niñas, niños y personas adultas mayores las que más disposición tienen para el capital social comunitario.

Tercero, ocho años después de finalizada la experiencia de la construcción del proyecto habitacional, en Lagos de Lindora permanece el reconocimiento de una historia común, relacionada con el proceso de autoconstrucción. Cabe destacar que la memoria histórica que prevalece en la comunidad, cargada del significado del proceso experimentado desde hace más de ocho años, logró ser legada oralmente, a las personas jóvenes, adolescentes y otras que no participaron del proceso autoconstructivo, gracias a la existencia de una comunicación oral. Esto se mantiene por lo tanto como distintivo de esta comunidad, y continúa siendo un referente de la capacidad comunitaria para el trabajo conjunto.

Cuarto, en la comunidad hay contactos frecuentes entre las y los vecinos, a partir de las muchas y variadas prácticas, lugares y ocasiones de intercambio social legítimo que existen, las cuales se muestran en la siguiente tabla.

Cuadro 1.
Formas institucionalizadas de intercambio
de la dinámica cotidiana de las y los vecinos
de la comunidad, 2006.

| Momento | Formas institucionalizadas de intercambio | Clasificación |
|---|--|----------------------|
| Ocho años después del proyecto habitacional | Misas y cultos | Lugar/práctica |
| | Rezos en casa de vecinas | Lugar/práctica |
| | Andar con <i>compas</i> por el vecindario | Lugar/práctica |
| | Fiestas del adulto mayor | Práctica |
| | Conversar, chismear, vacilar | Práctica |
| | Jugar <i>fut</i> , <i>play station</i> | Prácticas |
| | Bingos | Ocasión |
| | Actividades del 15 de Septiembre | Ocasión |
| | Fiestas patronales | Ocasión |
| | Chicharronadas | Ocasión |
| | Viaje en bus | Práctica |
| | Salón comunal | Lugar |
| | Calle principal | Lugar |
| | Esquinas de las casas | Lugar |
| | Parada de autobuses | Lugar |
| | Parques | Lugar |
| Escuela | Lugar | |
| Colegio | Lugar | |

Fuente: Soto (2008). *Vinculaciones Vecinales y Capital Social: el caso de la comunidad Lagos de Lindora, Pozos de Santa Ana. (1995-2006)*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica.

Esto demuestra la existencia de una disponibilidad positiva para el intercambio en la comunidad, porque favorece el desarrollo el contacto entre vecinas y vecinos, y la vivencia de experiencias compartidas (como el diálogo y saludo cotidiano, los pequeños favores, proyectos como el asfaltado de las calles, etc.), reproduciéndose así sentimientos de simpatía.

Y quinto, en la comunidad existen diversas organizaciones comunitarias que demuestran la capacidad organizativa que hay. En ellas se gesta capital social grupal, que fomenta la existencia de capital social comunitario, no solo porque muestra capacidad de organización y gestión comunitaria, sino, además, porque permiten el reconocimiento de la unión de esfuerzos para el logro de objetivos comunes. Cabe señalar además que las agrupaciones favorecen la comunicación comunitaria, y constituyen motores de proyectos comunitarios, principalmente la Asociación del Adulto Mayor, la escuela y la Asociación de Desarrollo. En el siguiente cuadro se muestran algunas de las organizaciones que existen en Lagos de Lindora:

Cuadro 2.
Agrupaciones comunitarias existentes
en Lagos de Lindora

| Agrupación | Actividades |
|---|--|
| <i>Asociación del Adulto Mayor</i> | Liderada por mujeres hacen actividades recreativas para personas adultas mayores cada quince días, como paseos, bingos, fiestas; les toman la presión; promocionan la participación en actividades cantonales, como las Olimpiadas del adulto mayor. |
| <i>Asociación de Desarrollo Específica Pro-mejoras Lagos de Lindora</i> | Es la encargada de gestionar y desarrollar mejoras para la comunidad. En el 2006 gestionaron con la municipalidad la construcción de una guardería y un polideportivo; terminaron el salón comunal; gestionan con el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA) el tratamiento de aguas negras, e impulsaron una banda comunal. |
| <i>Escuela y grupos relacionados con ella</i> | Recolectan fondos para la escuela (bingos, rifas). Promueven actividades donde participa la comunidad y es un canal de información comunitaria. |
| <i>Agrupaciones religiosas:</i> | |
| - Asociación pro construcción del templo | Gestiona la construcción de un templo católico en la comunidad. |
| - Comité de la iglesia (Divino Niño), Comité de pastoral social, Matrimonios de Cristo | Unos administran la capilla de Lagos de Lindora y propician la reunión de vecinas y vecinos creyentes para trabajar temas específicos de su competencia. |
| - Grupos de oración (<i>cenáculos (oración en casa), grupo de muchachas REDIL, Grupo AGLOW, y un grupo de oración adventista</i>) | Se reúnen en casas para orar y propician la reunión principalmente de vecinas de la comunidad. |
| - Una iglesia bautista | Convoca a veces a toda para discutir temas de interés común. |

Fuente: Elaboración propia, a partir de Soto (2008).

• **Expresiones de capital social comunitario y beneficios comunitarios**

Considerando los cinco factores reseñados como determinantes del desarrollo de capital social comunitario, ocho años después de finalizada la urbanización y las viviendas, el capital social comunitario puede verse expresado: por un lado, en la calidad de las vinculaciones vecinales, las cuales dotan a las y los vecinos de cierto apoyo social; y por otro lado, en la disposición hacia la cooperación y experiencias concretas que les permitieron acceder a beneficios comunitarios.

En primer lugar, entre los resultados del estudio se halló que la mayoría de las y los informantes mostraban actitudes de confianza hacia sus vecinas y vecinos, las cuales estaban determinadas principalmente por la cercanía de la residencia, la existencia de sentimientos de simpatía, la existencia de grupos de referencia como las amigas, el grupo de personas adultas mayores, y el desarrollo de actitudes solidarias entre vecinas y vecinos. Estos determinantes facilitan la confianza porque propician interacción, y por lo tanto el comportamiento de las otras personas vecinas puede ser más fácilmente reconocido.

Estas actitudes se hallaban sobre todo en relaciones unidireccionales, cuyos beneficios son principalmente individuales. No obstante, la confianza como un recurso individual constituye bases esenciales para el desarrollo de actitudes de confianza a nivel comunitario porque: favorece el mantenimiento de relaciones vecinales armoniosas, creándose así un ambiente comunitario, el cual se reafirma al identificar en el estudio que más de la mitad de las y los informantes se sienten seguros en la comunidad a toda hora, y que la inseguridad que se comienza a presentar un asunto de eventos puntuales, recientes y que provienen de “afuera” (Soto, 2008):

En Lagos de Lindora hay como una seguridad interna, como ahí todos se conocen, reconocen al extraño (Antonio Benavides, ex funcionario de FUPROVI, agosto/2006).

Los que roban no son de aquí; es gente que viene a hacer daño, pero no son de aquí (Vecinas y vecinos de la comunidad, 2006).

En segundo lugar, los sentimientos de simpatía, actitudes de confianza y memoria histórica que reflejan el mantenimiento de cierta identidad comunitaria, y esto contribuye a que las y los vecinos ejerzan entre ellos acciones solidarias, las cuales, a su vez, retroalimentan la confianza, por medio de la presencia del sentido de reciprocidad. En el estudio se encontró que un 80% de mujeres y hombres de diferentes edades había hecho algún favor a sus vecinas y vecinos recientemente, tales como (Soto, 2008):

Regalan pan, zapatos; me prestan platilla; cuidan la casa, las llaves de la casa, al niño de vecino; prestan herramientas, arroz, me regalan comida; recogen de la escuela al niño del vecino; vienen y me traen galletitas; me llevaron a la clínica cuando estaba enferma; hacen mandados; corrí unos ladrones; Ayudaron a pasarme de casa; me ayudan a estudiar (Vecinas y vecinos de la comunidad, 2006).

Estas acciones muestran una dinámica comunitaria armoniosa, cargada de un apoyo social entre vecinas y vecinos, durante momentos especiales y la vida cotidiana. Las y los vecinos de a la par, el grupo de amigas y amigos, el grupo del rosario, el grupo de adultos mayores, entre otros, se convierten de esta forma en espacios de seguridad emocional, porque al establecer lazos fuertes como la amistad, se sienten bien e identificadas con las otras y otros, favoreciendo la solidaridad entre ellos. Esto, aunque conlleva a beneficios individuales, difunde por la comunidad un sentido de apoyo social cotidiano, y por tanto, se considera una expresión del capital social comunitario.

En tercer lugar, el estudio mostró que en un 83,3% de las y los informantes había sentimientos de satisfacción por la comunidad, principalmente debido al ambiente comunitario, el tipo de vinculaciones vecinales, y la existencia de una historia común que permite recordar la experiencia de construcción del proyecto y con ella la capacidad de trabajo del grupo (Soto, 2008). Esto genera disposiciones positivas de parte de las vecinas y vecinos para trabajar por el bienestar de la comunidad: *Me gusta hacer algo para Lagos de Lindora* (Vecina adulta mayor, 2006).

Las formas de sentir mencionadas definen las bases de acciones cooperativas desarrolladas en la comunidad, y se han visto reflejadas

y reforzadas en emprendimientos específicos de trabajo conjunto a escala comunitaria, que a su vez han conllevado al acceso de beneficios comunitarios, tales como los que se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 3.
Emprendimientos específicos de trabajo conjunto a escala comunitaria

| Iniciativa | Acciones cooperativas |
|--|---|
| Construcción de la escuela | Dos mujeres líderes gestionaron apoyos, y muchas familias participaron construyéndola y pintándola. |
| El asfaltado de las calles | Años después del proyecto, por sectores las familias gestionaron apoyos externos, hicieron reuniones de coordinación, actividades de recolección de fondos, como chicharronadas para asfaltar calles. Las/los jóvenes participaron. |
| Cambio del servicio de buses | Ante la insatisfacción con el servicio de buses, identificaron posibilidades de solución, plantearon la queja y recolectaron firmas. |
| Arreglo del parquecito y limpieza de caños y de otros parques | Aunque no siempre atiende a una estrategia de acción sistemáticamente coordinada, pero las familias participan ocasionalmente, de manera conjunta (participan niñas y niños), para el mejoramiento del entorno barrial. |
| Planta de tratamiento | La junta directiva de la Asociación gestiona que el AyA se encargue de tratar las aguas residuales ¹¹ . El resto de vecinas y vecinos apoya dando cuotas mensuales para darle mantenimiento, en la limpieza y dando a conocer el problema. |

Fuente: Elaboración propia, a partir de Soto (2008).

En términos generales, la comunidad Lagos de Lindora se ha caracterizado por el emprendimiento de numerosos proyectos de trabajo conjunto, que les implicó el reconocimiento de la cooperación

11 El suelo arcilloso del terreno requirió de una planta de tratamiento de aguas residuales, la cual ha sufrido robos. Esto es problemático para la comunidad, porque contamina al río Virilla que pasa detrás de la urbanización, puede acarrear problemas de salud, y limita el desarrollo de actividades comunales.

como estrategia para el logro de los objetivos. Estas experiencias se ven reforzadas por la existencia de vinculaciones vecinales cargadas de lazos fuertes, una disposición positiva hacia la comunidad, tendiente a ser generalizada, pero principalmente percibida en las mujeres, las y los adolescentes, y las personas adultas mayores.

4. Consideraciones finales

La aplicación del modelo de desarrollo de apertura en el país ha llevado a que se dé cada vez más un traslapeo entre lo público y lo privado en la canalización de las demandas sociales, entre estas, la generación de soluciones de vivienda. Se ve así que al introducirse paulatinamente la lógica de mercado en el proceso de satisfacción de las necesidades sociales, las familias de bajos ingresos enfrentan importantes limitaciones. Ante ello, la organización para el desarrollo de estrategias de cooperación entre vecinas y vecinos, y la capacidad de gestión de alianzas y de recursos, se convierten en una de las principales herramientas para acceder a la satisfacción de las necesidades por parte de estos grupos, tal y como lo fue en el caso de la comunidad Lagos de Lindora.

El antecedente del desarrollo de un proyecto habitacional por autoconstrucción asistida conllevó en la comunidad Lagos de Lindora, no solo una disposición positiva de las y los vecinos para el desarrollo de acciones cooperativas, como estrategia para el logro de beneficios de interés comunal, sino, también, la configuración de un tejido social fuerte. Ambos aspectos han resultado determinantes ocho años después para la evolución del capital social comunitario, fortalecido por las experiencias de convivencia vecinal y la disposición física-espacial de la comunidad en su entorno inmediato, caracterizado por un cierto grado de segregación socioresidencial, económica y simbólica.

A partir del desarrollo y fortalecimiento del capital social comunitario en Lagos de Lindora, se logró reconocer la existencia de distintos tipos de beneficios para la comunidad. Por un lado, aquellos relacionados con el logro de objetivos específicos de un emprendimiento común, como la obtención de vivienda, la escuela, el asfaltado de las calles, el mejoramiento del servicio de transporte

y la mejoría de su entorno; y por otro lado, beneficios que no necesariamente fueron perseguidos intencionalmente como el desarrollo de relaciones vecinales armoniosas, un ambiente comunitario tranquilo, respaldo emocional que favorecen la existencia de sentimientos de seguridad, y la ayuda solidaria en la vida cotidiana.

Pudo observarse así que la utilización del concepto capital social, permitió enfatizar en la importancia de los vínculos sociales como medios que pueden facilitar la obtención de beneficios materiales y socioculturales a escala comunitaria, mostrando la existencia de beneficios no de orden económico que favorecen a la satisfacción de algunas necesidades comunitarias. Ahora bien, debe reconocerse que Lagos de Lindora, a pesar de su capital social comunitario, no logra superar la condición de vulnerabilidad y desigualdad social que experimenta, evidenciada en el contexto segregado donde se ubican.

Cabe agregar que la naturaleza económica de donde surge y se desarrolla el concepto, puede llevar a que no se reconozca la existencia de beneficios que no son cuantificables, y por lo tanto, no se consideren como beneficios aquellos que solo cualitativamente pueden ser percibidos, principalmente en el análisis de dinámicas comunitarias. En este sentido, se considera que en el análisis de estructuras sociales desde el concepto de capital social, el abordaje debe seguir principalmente un enfoque cualitativo, y si es de interés acompañarlo de un respaldo cuantitativo.

El análisis de las vinculaciones vecinales en Lagos de Lindora permitió constatar que el desarrollo de capital social comunitario está determinado por el contexto de la estructura social, las particularidades históricas de la comunidad, y la dinámica interna de intercambio que le permite acumular experiencias, como lo planteaba Coleman. No obstante, cabe agregar que la dinámica interna de intercambio requiere la identificación de los diferentes grupos sociales de una estructura social. Por ejemplo, en Lagos de Lindora por las mujeres, adolescentes y adultos mayores facilitan el desarrollo de capital social comunitario, no así los hombres. Por ello, es importante desarrollar abordajes que consideren al menos las variables poblacionales que más destacan en una comunidad.

Finalmente, debe señalarse que el marco de abordaje propuesto permitió reconocer el desarrollo de capital social comunitario de una manera un poco más integral. Por un lado, permite identificar la disposición física-relacional que tiene una comunidad para que se den intercambios vecinales, ya sea que los favorezca o por el contrario, favorezca al individualismo; por otro lado, facilita el análisis del tipo de vínculos vecinales que hay para determinar la calidad del tejido social y los beneficios que estos permiten alcanzar o potenciar; y finalmente, reconoce la capacidad de gestión comunitaria para el logro de objetivos comunes.

Bibliografía

Arriagada, Miranda y Pavez (2004): “Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social”. En **Guía conceptual y metodológica CEPAL**. Serie Manuales. N.º 36. Chile.

Atria (2003). “Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo” en Atria, Siles, Arriagada, Robinson, Whiteford (comp.): **Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe.: en busca de un nuevo paradigma**. (Cap. XIX. Sexta Parte). CEPAL/Michigan State University.

Aulas Unidas de Argentina (2005). “Acerca de la identidad individual, social y comunitaria”. Documento de trabajo. Página de acceso: www.educared.org.ar/aua/2005/links_internos/propuesta2005/documentos/02_Sobre_la_identidad.pdf (Consulta febrero/2007). Inédito.

Bourdieu (1999): **Las formas de capital**. Traducido por Rubén Urbizagástegui. Editorial Piedra Azul. Perú.

Coleman (1988): “Social capital in the creation of human capital”. En *The American Journal of Sociology*. Volumen 94, Number s1, January 1988 Supplement.

Durston (1999). “Construyendo capital social comunitario”. En **Revista de la CEPAL**. N.º 69. Página de acceso: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/revista/noticias/articuloCEPAL/5/19255/P19255.xml&xsl=/revista/tpl/p39f.xsl&base=/revista/tpl/top-bottom.xsl> (Consulta marzo/2006).

Durston (2000). ¿Qué es capital social comunitario? En **Serie Políticas Sociales**. N.º 38. CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

Durston (2001): “Parte del problema, parte de la solución: el capital social en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Inédito.

Durston (2002): **El Capital Social Campesino en la gestión del desarrollo rural: díadas, equipos, puentes y escaleras**. CEPAL. Santiago de Chile. Chile.

Durston y Miranda (2001): Capital Social y Políticas Públicas en Chile: Investigaciones recientes. Volúmenes 1 y 2. Serie 55 (Políticas Sociales). CEPAL/ECLAC. Santiago de Chile, Chile.

Página de acceso:

www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/6/LCL1606P/lcl1606_vol-I.pdf (Consulta enero/2006).

INEC (2007). **Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples**. Costa Rica.

Ferranti, Perrey, Ferreira y Walton (2004): **Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?** Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe.

Fordi, Siles y Barreiro (2004): “¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión y pobreza. Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina?” en **Research Report**. N.o 35, Dic. 2004. Página de acceso: <http://www.jsri.msu.edu/RandS/research/irr/r35.html> (Consulta enero/2006).

FUPROVI (2004): Sistematización y propuesta de fortalecimiento del modelo de intervención social. FUPROVI. San José, Costa Rica.

Google Earth (2007).

Granovetter (2005). The Impact of Social Structure on economic outcome. En **Journal of Economic Perspectives**. Vol. 19, N.o 1.

Página de acceso:

[http://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.stanford.edu/dept/soc/people/faculty/granovetter/granovet.html&prev=/search%3Fq%3DGranovetter,%2BMark%2B\(1985\),%2B%25E2%2580%259CEconomic%2BAction%2Band%2BSocial%2BStructure:%2Bthe%2BProblem%2Bof%26hl%3Des%26lr%3D](http://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.stanford.edu/dept/soc/people/faculty/granovetter/granovet.html&prev=/search%3Fq%3DGranovetter,%2BMark%2B(1985),%2B%25E2%2580%259CEconomic%2BAction%2Band%2BSocial%2BStructure:%2Bthe%2BProblem%2Bof%26hl%3Des%26lr%3D) (Consulta abril/2006).

Grundström (2005): *Space, activities and gender. Everyday life in Lindora, Costa Rica*. Lund Institute of Technology. Suecia.

Kliksberg (2000): “Capital social y cultura, Claves olvidadas del desarrollo”. En **Documento de Divulgaciones**. N.º 7. INTAL/BID. Página de acceso: <http://www.iadb.org/intal/publicaciones/kliksberg.pdf> (Consulta marzo/2006).

Lechner (1999): “Desafíos de un desarrollo humano: Individualización y capital social”. Contribución al Foro Desarrollo y Cultura organizado. Asamblea General del BID, Paris, Francia. Página de acceso: www.iigov.org/id/index.drt?edi=187626 - 28k (Consulta Febrero/2006).

Millán y Gordon (2004): “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas”, en **Revista Mexicana de Sociología**, año 66, N.º 4, Oct.-Dic. 2004. Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F.

Miranda (2003): “Relatoría final del seminario”. En Arriagada y Miranda (comp.) **Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza**. Seminario “Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural” (8-9/enero/2003). Panel 5. CEPAL Serie: Seminarios y conferencias, N.º 31. Santiago de Chile. Página de acceso: http://www.cepal.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/9/LCL1969P/Panel5_SPS31.pdf (consulta febrero/2007).

MIVAH (2006): 2005-2006. Programa de Erradicación de Tugurios. Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. Página de acceso: <http://196.40.61.220/Habitat%20for%20Humanity%20Website%20Template/Manuals/Ministerio%20de%20vivienda%20por%20Rudy%20P..ppt> (Consulta septiembre/2006).

MIDEPLAN (2007): **Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010**. San José, Costa Rica.

Pérez y Martín (s. f.) “El apoyo social”. Centro Nacional de Condiciones de Trabajo. Documento electrónico. Página de acceso: http://www.mtas.es/insht/ntp/ntp_439.htm (Consulta abril/2007).

Pérez y Cordero (1994): **Sarchí: Artesanía y Capital Social**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Costa Rica. San José, Costa Rica.

Pérez, Rivera, Cordero y Morales (2000): **Encuentro inciertos: Globalización y territorios locales en Centroamérica**. 1.a ed. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Costa Rica. Costa Rica.

Pérez (2006): “Globalización, comunidad de vecindad y desigualdades sociales. Propuestas analíticas desde las realidades centroamericanas”. Ponencia para el *Andrew W. Mellon Sawyer Seminar* sobre “*Globalizing the Americas: World Economies and Local Communities*”. Toronto, Canadá.

Portes y Landolt (1996): "The Downside of Social Capital". *En The American Prospect*. N.o 26. Página acceso: www.prospect.org/ (consulta febrero/2007).

Programa Estado de la Nación (2004): **Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible**. Décimo Informe. 1.a ed., San José, Costa Rica.

Programa Estado de la Nación (2008): **Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible**. Tercer Informe. San José, Costa Rica.

Putnam (1993) “*The Prosperous Community. Social Capital and Public Life*”. *In The American Prospect*. Volumen 4. N.o 3. Página de acceso: www.prospect.org/print/V4/13/putnam-r.html (consultada en diciembre del 2006).

Robinson, Sumid, y Siles (2000): *Is social capital really capital?* Conferencia regional de CEPAL y Universidad del Estado de Michigan: Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Septiembre/2001. Página de acceso: <http://www.eclac.cl/prensa/noticias/comunicados/3/7903/robison-siles2409.pdf> (Consulta marzo/2007).

Soto (2008): Vinculaciones vecinales y capital social: el caso de la comunidad Lagos de Lindora, Pozos de Santa Ana, 1995-2006. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica.

Entrevistas realizadas:

Entrevistas estructuradas aplicadas a 36 vecinas y vecinos de la comunidad Lagos de Lindora, en 2006.

Señor Antonio Benavides, ex funcionario de FUPROVI, agosto del 2006.

Señora María Luisa Chacón. Líder comunitaria, agosto de 2006

Señora Rosa Carmona. Líder comunitaria, diciembre de 2006.

Señoras Zayda Valverde y Rosaura Guzmán. Líderes comunitarias, diciembre de 2006.

Señora Felicia Céspedes. Ex líder comunitaria, enero de 2007.